

LA SITUACION ECONOMICA

Landeia (1968 Apirila)

LA SITUACION ECONOMICA, CAUSAS Y EFECTOS

La necesidad de un continuo análisis económico-político del sistema, para poder comprender los términos en que se plantea la lucha de clases es algo evidente. En particular tiene un interés concreto el análisis económico de la situación actual, al haberse llegado a un punto crítico, marcado explícitamente por las medidas tomadas por el régimen fascista español a partir del 9 de Noviembre pasado. Para poder comprender estas medidas es necesario que comencemos por analizar los hechos desde más atrás.

Arrancando desde la base, lo más característico de la estructura del sistema económico en el que nos hallamos inmersos en su "malformación", su irracionalidad aun desde un punto de vista puramente capitalista. Pero esto no es algo que pueda achacarse a la "naturaleza de las cosas" sino a la actividad de las clases que controlan efectivamente las fuerzas productivas.

Así, la política fascista en su actuación a lo largo de 28 años ha agudizado las contradicciones económicas existentes a su llegada al poder. El régimen fascista ha recibido el ya anormal sistema capitalista español de los años treinta, y ha desarrollado a fondo sus contradicciones. El resultado es la actual estructura económica, cuyas principales características tenemos que esbozar. Por sectores:

Para la AGRICULTURA hay un adjetivo que, considerada en su conjunto es el que mejor le puede ser aplicado: "subdesarrollada".

En efecto, a pesar del carácter eminentemente agrícola que hasta ayer mismo tenía el "país" (aún hoy día, con la despoblación sufrida en el campo, la población activa en la agricultura supone tanto como el 34% de la población activa total), la renta del sector agrícola solo supone el 19% de la renta general. La capitalización y la situación técnica en general nos dan un índice bien claro de este subdesarrollado agrícola: un poco más de mil ingenieros agrónomos para todo el país, que corresponden a menos de un ingeniero por cada cincuenta grandes explotaciones agrícolas, un parque de tractores que se traduce en una relación de 120 Ha. cultivables/tractor, un consumo de abonos (nitrogenados, fosfatados y potásicos) de 38 Kg/Ha. cultivable. Estas y otras muchas que pudieran citarse son cifras harto elocuentes.

Este asunto del subdesarrollo empieza a comprenderse al examinar el tipo de explotación dominante en la tierra: el 52% del total de la superficie cultivable está constituida por las grandes explotaciones de más de 100 Ha. (El dato es aún más escandaloso si se tiene en cuenta que cada uno de los grandes propietarios puede poseer varias de estas fincas de tamaño superior a las 100 Ha.). A esto puede añadirse que más del 50% de las "tierras labradas" sufren absentismo de sus dueños, es decir, son trabajadas en régimen de arrendamiento, aparcería u otras figuras similares.

Todo ello muestra bien a las claras que la clase aristocráticofeudal de los grandes propietarios agrícolas no ha llegado nunca a ser apartada decisivamente del poder.

Analizando ahora la distribución de la superficie cultivable según el tipo de cultivos, tenemos que el 60% está destinada al cultivo del cereal (berbecho incluido). En especial, en 1965 la superficie destinada al cultivo del trigo

supuso el 20% del total de la tierra cultivable. Este cultivo realmente exagerado del trigo se debe al especial trato de favor que reciben sus cultivadores en forma de precios muy remuneradores garantizados por el Estado, y de los cuales sacan el principal provecho no sólo los grandes latifundistas del sur y del centro, sino también, y muy especialmente, los medianos propietarios agrícolas castellanos. Muchos de los que critican la política económica del régimen sobre esta cuestión, parecen no comprender que la política de protección del trigo no tiene por fundamento el pretendido abastecimiento del mercado, sino el papel que la clase de los propietarios castellanos ha jugado y juega junto con otras clases medias españolas en la creación y sostenimiento del fascismo. Que la política del Servicio Nacional del Trigo vaya en detrimento del conjunto económico común todo, no puede extrañarnos si conocemos cuál es el significado del control clasista de las fuerzas productivas, y del origen y fin del Estado como instrumento de clase.

Los frutos de esta estructura agrícola, donde hemos querido que aparezca clara la influencia de las clases correspondientes, los tenemos a la vista: la agricultura es un constante freno a todo desarrollo económico, al constituir una fuente de continuas tensiones inflacionarias, al no poder corresponder a la demanda creciente de productos alimenticios. Para frenar estas tensiones se ha buscado la solución en importaciones masivas de productos alimenticios, las cuales han crecido más del 150% entre 1961 Y 1965. Pero no solamente han crecido en absoluto, sino incluso con relación al resto de las importaciones (cuyo volumen global es ya de por sí creciente), pues han pasado a representar el 17% del total de las importaciones en 1961, el 19% en 1965 y el 18% en 1966.

La INDUSTRIA es un modelo acabado en sí misma de la malformación de la estructura económica.

"Tenemos" en primer lugar una industria de base anacrónica y subdesarrollada en su mayor parte, frente a una industria de bienes de consumo, y consumo duradero principalmente, algo más desarrollada y a la cual la primera se ve incapaz de atender. Por lo que hay que acudir otra vez a las importaciones crecientes. Más adelante al tratar del comercio exterior volveremos sobre este punto.

Está por otra parte la extensión oceánica de la pequeña y sobre todo pequeñísima empresa, con unos rasgos a veces más cercanos al taller artesanal que a otra cosa. Esto nos indica el verdadero punto en que se encuentra el proceso de industrialización, y cuán lejos se halla el sistema de calificativo de industrializado, o desarrollado. A este hecho corresponde la existencia de una clase de pequeños industriales muy numerosa e importante, que no posee en general un agudo sentido crítico de sus intereses ni una conciencia de clase claramente establecida, como es característico de las clases medias. En el caso de la pequeña y mediana burguesía de las nacionalidades sometidas (Euzkadi y Catalunya principalmente) es superada dicha incapacidad crítica gracias a su carácter de clases nacionales oprimidas, a la agudeza nacional de su conciencia de clase.

La realidad anterior respecto a la pequeña empresa favorece el fenómeno de la "polarización" de toda la industria, aún de las grandes empresas, de cara a los grupos bancarios, lo que pone de manifiesto la supremacía del capital bancario sobre el industrial. Esto supone un "corsé financiero" al desarrollo industrial, aparte de los efectos secundarios perjudiciales que debidos a rivalidades de grupos, etc., puedan tener lugar.

Al grupo de los siete grandes (Hispano, Urquijo, Banesto, Central, Vizcaya, Bilbao y Santander) corresponde el 60% del total de los créditos del sistema bancario, el 89% del total de la cartera de valores. Disponen del 70% de los recursos ajenos depositados por los ahorradores. Teniendo en cuenta la pequeña capacidad de autofinanciación de la gran mayoría de las empresas, podemos hacernos una idea del control de los grandes grupos bancarios sobre toda la industria.

La banca privada mixta (depósito y negocios) es el instrumento más perfeccionado del control de las fuerzas productivas que posee la oligarquía financiera, aparte del aparato del Estado, cuyo papel es asegurar ese control y servir de árbitro entre los grandes grupos.

Ahora bien, la existencia de un importante sector dentro de la industria, calificado de público y que, aparte de tener poco o nada de tal, y de no ser tampoco comparable a los sectores nacionalizados de los países de democracia burguesa, complica las cosas dentro de "los grandes", al alterar el equilibrio más o menos establecido. El "Grupo Estatal", por así llamarlo es cada vez más, en el área industrial, un grupo que compite con los otros o algunos de los otros, y cuya importancia es francamente creciente. Este crecimiento de la importancia del sector estatal ha sido posible con un sistema propio de autofinanciación que se efectuaba mediante la inflación provocada, es decir, a base de la expansión fiduciaria originada por la monetización de la deuda pública. A partir de 1958 su principal fuente de recursos procede de la emisión de obligaciones, que han de ser suscritas por las Cajas de Ahorro: el Estado ha establecido la obligatoriedad de que éstas inviertan el 65% del crecimiento intermensual de sus depósitos en títulos de empresas públicas.

Un ejemplo de esta competencia entre algunos de los "grandes" es el progresivo acorralamiento del grupo Bilbao-Vizcaya. Aparece cada día más claro que este grupo no ocupa el indiscutible primer lugar, compartido o no, que tenía hace diez o veinte años. Ello se materializa en su progresiva pérdida del control de los resortes políticos y de poder. No puede exagerarse aún esto, por tratarse de una tendencia, pero es una tendencia al fin y al cabo real.

Otro ejemplo del carácter curiosamente "privado" del sector "público" se pone de manifiesto al observar que ha sido él, el primero en no cumplir las especificaciones del Primer Plan de Desarrollo que tenía asignadas, las cuales como se sabe son indicativas para el sector privado pero vinculativas para el público.

La expansión continuada del gasto público, aun en los momentos en que ello va contra todas las normas aconsejadas por la economía capitalista, es el segundo polo de creación de tensiones inflacionarias, junto con la agricultura. Pero, al igual que en ésta, existen intereses de clases muy definidos que lo justifican. El último ejemplo lo constituye el reciente presupuesto presentado para el bienio 68-69 que supone una elevación del 40,96% con respecto al de 66-67 y esto en pleno Plan de Austeridad. Pero con esto estamos tocando cuestiones que vamos a analizar más adelante.

Todo este estado de cosas no hace sino contribuir a una producción industrial anarquizante dentro de una producción general también anarquica.

Los SERVICIOS -sin incluir comercio, transportes, almacenaje ni comunicaciones- vienen a completar el cuadro, mostrándonos en primer lugar una concentración tal de población activa en el sector, que supera incluso a la de muchos países desarrollados. En efecto, el porcentaje de la población activa en los servicios es de 21%, superior a la de Alemania Occidental (18%) e Italia (14%), y casi tan alta como la de Suiza (23%) y Francia (24%). Sin embargo, si evaluamos la relación existente entre población activa en la industria y transporte con la población activa en servicios, tenemos que en Italia a cada 100 personas trabajando en la industria o los transportes corresponden 31 personas en los servicios, en Alemania la proporción es del 100 a 34, pero aquí la proporción es de 100 a 70, superior incluso a la de los U.S.A. que, a pesar del enorme aparato que necesitan para materializar su política a escala mundial, tienen una proporción de 100 a 61. No cabe duda de que el imperialismo hispano, en su escala, no concede mucha delantera a los americanos pues, como es fácil de comprender, esa proporción tan enorme de

los servicios está impuesta en buena parte por la necesidad de asegurar la opresión imperialista sobre las nacionalidades, Euzkadi y Catalunya principalmente.

Estas proporciones colocan las cosas en su sitio al recordar más bien a países poco desarrollados y con una excesiva burocracia y aparato estatal, que a los países desarrollados.

La extracción de la gran mayoría de esta población de los servicios, sobre todo en lo que a funcionarios, militares, fuerza de policía, etc., se refiere, completa la cuestión del papel jugado por las clases medias españolas en la balanza de fuerzas existentes.

No es ninguna casualidad que la mayoría de los militares procedan de la provincia de Madrid; y en general de todas las de Castilla, así como de la de Zaragoza. Si a esto añadimos que el 70% de los militares procede de familias militares, la concentración es aún más elevada.

Desde otro punto de vista, el boom turístico ha contribuido a agudizar el problema de la excesiva población en los servicios.

Hemos visto rápidamente los rasgos más sobresalientes de la estructura económica, insistiendo cuanto hemos podido en la relación inseparable entre dicha estructura "económica" y la estructural "social" que gravita sobre ella. Con esto queremos decir que el hecho de que la estructura económica adolezca de unos defectos básicos no puede ser explicado mediante cuentos de tipo clásico: el "país" es pobre, el suelo es árido, los recursos mineros están agotados, los "españoles" son vagos, etc. La causa fundamental de la estructura económica sólo puede achacarse a la acción de las clases que durante los últimos 150 años han controlado las fuerzas productivas. El que la agricultura esté subdesarrollada y no orientada a satisfacer las necesidades de la comunidad, no puede comprenderse si no se ve tras ello a una oligarquía terrateniente en el sur, sobre todo, ya una clase de propietarios castellanos no quizá latifundistas, pero cuya participación en el poder no puede ser olvidada. El que la industria ofrezca contradicciones, y presente un desarrollo irregular y deformado, no puede comprenderse sin tener en cuenta la existencia de una oligarquía financiera que no ha tenido ningún interés real en un auténtico desarrollo, y cuya tendencia al acaparamiento de riqueza para colocarla en bancos suizos indica su subdesarrollo como clase capitalista. Tampoco pueden olvidarse las capas de esta oligarquía que por sus vinculaciones directas con el poder político y militar ocupan un lugar privilegiado en el sector industrial y financiero. En fin, la carga que para la población de los sectores productivos supone la excesiva población de los servicios, tampoco puede explicarse sin tener en cuenta el papel que juegan las capas de funcionarios y policía, así como las castas de la Guardia Civil y del Ejército en el mantenimiento del fascismo imperialista.

El resultado de toda esta estructura no podía ser otro: NO FUNCIONA BIEN.

El sistema económico fascista abandonado a sí mismo tiene una tendencia incontenible a entrar en crisis. El concepto de "desarrollo autosostenido" es aquí perfectamente comprensible por oposición. El desarrollo económico fascista es autosostenido, pero hacia abajo. Si alguien todavía dudaba de ello, a causa de los "avances" del 59 al 64, lo que ahora tenemos encima debía de ser suficiente para hacer pensar.

Esta malformación del sistema se traduce, al considerar sus relaciones con el contorno internacional, en una consecuencia que ya hemos esbozado: una balanza de mercancías con una tendencia incontrolable hacia déficits crecientes, que arrastra en el mismo sentido a la balanza comercial primero y finalmente a toda la balanza de pagos.

Hay que hacer notar aquí la naturaleza de las partidas que gravan el déficit de la balanza de mercancías. Si bien es cierto que en los países en vías de desarrollo la balanza comercial tiende a ser deficitaria, ello se debe a la necesidad de adquirir los bienes de equipo necesarios para su industrialización, pero no a la adquisición de productos alimenticios, materias primas o semielaboradas al alcance de la producción propia, o aun equipos o maquinaria sencilla factibles igualmente de fronteras adentro. Pues bien, ya hemos visto que en 1966 el 18% del valor de las importaciones eran productos alimenticios.

Dejemos ahora de lado materias primas o semielaboradas que no pueden obtenerse en la calidad o cantidad necesaria, tales como hulla, petróleo, caucho natural, cobre, etc., o bienes de equipo especiales como máquinas de elevación, transporte, movimiento de tierras, cosechadoras, textiles, calculadoras, clasificadoras, rodamientos, aparatos de radio y cine, elementos de circuitos eléctricos y electrónicos, elementos de control, medida y regulación, etc., es decir, todas las mercancías que pueden considerarse normalmente adquiridas por un país en vías de desarrollo. Fijándonos solamente en las importaciones de productos industriales que "debieran" obtenerse de la producción interior tales como: cemento, abonos, madera, hierro, acero, motores de explosión, máquinas herramientas, grifería, máquinas eléctricas convencionales, tractores y vehículos automóviles, etc., llegamos a la conclusión de que estas últimas partidas suponen en 1966 otro 18% del valor total de las importaciones.

En conjunto, las importaciones de alimentos y de productos que debieran producirse suponen aproximadamente el 36% de las importaciones realizadas en 1966, esto es, unos 77.560 millones de pesetas: más del 50% del gravoso déficit de la balanza de mercancías.

La salida que ha buscado el régimen a este problema ha consistido, como todas las orientaciones de su política económica, en un rodeo, esquivando el hecho estructural de la agricultura y la industria básica, así como el problema de los servicios, y acudiendo a soluciones de parcheo: Equilibrar el déficit de la balanza de mercancías mediante la exportación de servicios, mano de obra (que además de suponer un ahorro de "bocas") y, finalmente, mediante la importación de capital exterior. La política del turismo no es pues únicamente, un negocio fabuloso para ciertos grupos, sino sobre todo y principalmente un medio más que se ha ensayado con el objetivo anteriormente descrito.

De esta forma la trilogía Ingresos por Turismo, Envíos de Emigrantes e Inversión exterior ha sido el trípode que apuntalaba la estructuralmente enclenque economía le permitía ir tirando y aún, en ciertos momentos, presentar una de esas extrañas mejorías de los enfermos graves, que no son sino el preludio de una recaída mayor. Esta excesiva dependencia respecto al vínculo exterior hace que la economía acuse en mayor grado que ninguna otra los periodos recesivos mundiales.

Pero "compensar" los defectos estructurales del sistema económico-político mediante estas medidas artificiales y transitorias no significa, evidentemente, que tales defectos desaparezcan.

En los últimos años, el empeoramiento de la situación proveniente de la tan repetida malformación de la estructura económica había llegado a crecer con mayor rapidez que los elementos compensadores Turismo-Remesas de Emigrantes-Inversión exterior.

Llegamos así al 19 de Noviembre.

Devaluación, y el Plan de Estabilización, pues no es otra cosa el llamado Plan de Austeridad, integran una serie de medidas de tipo monetario, fiscal, social, etc., destinadas a parar un proceso inflacionario para el cual no se veía

salida posible. Ahora bien, aunque tanto la Devaluación como las llamadas Medidas Complementarias apuntan en la misma dirección, ello no quiere decir que hayan sido elaboradas conjuntamente. Puede aventurarse que si bien las Medidas Complementarias habían sido preparadas con antelación, lo que presupone que este II Plan de Estabilización no se había improvisado, lo contrario ha pasado con la Devaluación, que presenta claros indicios de medida precipitada, tomada por los pelos. La prueba más clara de su improvisación es su incompatibilidad con el ya entonces preparado y delineado II Plan de Desarrollo, el cual ha de ser sometido ahora a revisión, para amoldarlo a las nuevas previsiones resultantes en las grandes variables económicas que se producirán como consecuencia de la devaluación. Por el contrario "las medidas complementarias", a poco que se analicen, no ofrecen contradicción alguna con la orientación del II Plan de Desarrollo, sino más bien se complementan con él, sobre todo si tenemos en cuenta que el orden previsto para la política económica del régimen era:

II Plan de Estabilización ("Medidas Complementarias")

II Plan de Desarrollo

Tenemos así unas "medidas complementarias" que no tienen nada de tales, y una "devaluación" que es ella misma la medida complementaria de las anteriores.

Con esto se ha pretendido ocultar el carácter improvisado de una medida de política económica tan grave para un sistema capitalista como la devaluación. Esta improvisación es un índice más de algo que ya comienza a hacerse sentir cada vez más claramente: los tecnócratas del sistema no parece que tengan mucha idea de cuál es el cocido que están haciendo, ni que conozcan el alcance de algunas de las medidas que están utilizando. Esto se complica aún más cuando a la hora de los diagnósticos, o de las decisiones, se da la confluencia de orientaciones distintas, provenientes de los distintos grupos en el poder: oligarquía financiera en sus varias facciones, entre ellas la más ligadas al poder político directo, falange, etc.

El modelo II Plan de Estabilización - II Plan de Desarrollo, no puede dejar de ser tentador al régimen al mirar hacia atrás, y observar el periodo de expansión que supusieron los cuatro años siguientes al mismo ensayo realizado en los años 59-60. Ahora bien, aparte de que no deja de indicar ceguera el no tener en cuenta el resultado final del ensayo (proceso inflacionario galopante de los tres últimos años), las perspectivas para pretender una repetición de "la jugada del 59" son francamente dudosas. En efecto la coyuntura internacional actual es por así decirlo exactamente la contraria a la existente en dicho año. Recesiones más o menos veladas aparecen en muchos de los países capitalistas de occidente, el ambiente financiero internacional se halla revuelto con las crisis de las monedas de reserva y la especulación del oro. Las tendencias a una etapa de contracción a escala internacional, que se habían comenzado a esbozar hace un par de años, no han hecho sino afirmarse, y hoy día no cabe duda de que una recesión mundial más o menos grave se cierne sobre el capitalismo internacional.

Aunque aparezca que hemos pintado un poco negro el cuadro, puede comprenderse que no es este el momento más adecuado para exportar otro millón de trabajadores a Europa Occidental, o esperar una lluvia de inversiones exteriores, ni un sustancial aumento turístico. Es decir, para esperar un mejoramiento del tan importante "vínculo exterior". Todo ello no hará sino contribuir a una agudización de los males internos. Además las últimas medidas destinadas a la protección del dólar contribuirán fuertemente a radicalizar el proceso, al menos durante su periodo de aplicación. Puede que nos encontremos por lo tanto ante la perspectiva de una crisis continuada y permanente mientras la coyuntura internacional no cambie para amortiguar en la forma ya descrita las tendencias incontrolables a entrar en barrena del sistema económico, fascista. Y ya sabemos cuales son las secuelas de las crisis: paro, detención o disminución del nivel de vida de las clases trabajadoras, etc.

No aparece más que una posibilidad de superación de esta situación para el régimen, una ayuda exterior materializada en inversión de capital en grandes proporciones, y esto está siendo intentado a cualquier precio y por todos los medios. Las facilidades que se han dado y las seguridades que "se han pretendido" dar por ejemplo al Business International, en su última reunión celebrada en Madrid, no apuntan más que en ese sentido. "No habrá huelgas" (esto lo garantiza Solís) y "si hace falta despedir obreros se despedirán" (esto lo garantiza el Ministro de Trabajo, aunque de puertas para adentro intente aparecer como el defensor de la postura contraria). Por ahora las cosas no le han salido bien al régimen, pues parece que a pesar de esas "seguridades", el capital internacional olfatea el peligro que supone invertir aquí y ahora.

Las perspectivas, repetimos, son de crisis continuada, crisis de la cual "aún no se toca fondo".

CONCLUSION

El análisis que acabamos de presentar demuestra que la clase dominante no ha conseguido solucionar los problemas del desarrollo económico capitalista. Sólo las clases oprimidas de la península pueden, por medio de la revolución democrática, dar salida no sólo liberadora, sino racional y coherente, a las cuestiones capitales de un auténtico desarrollo económico de los pueblos peninsulares.

Los problemas de estructura se solucionan... con cambios en la estructura. Ahora bien, ninguna política puede acometer las reformas que la malformación del actual sistema económico exige: sin modificar la estructura de clase del régimen español, modificación que, por supuesto, no entra en los planes de la oligarquía capitalista terrateniente. Por esto, todas las pretensiones de los economistas del régimen de realizar "reformas de estructura" son pura palabrería.

Así, la propia clase dominante no escapa a las taras congénitas del mecanismo económico que ella mismo ha establecido, y las dificultades que esto le crea constituyen condiciones básicas para la lucha obrera y democrática.

Por último, podemos extraer una clara lección de cara a las fuerzas, grupos y grupúsculos que han estado intentando convencer a todo el mundo de que el "abejorro" había "despegado", que el fascismo era una simple careta, que nos encontrábamos en una economía de corte neocapitalista por obra y gracia de las nuevas y emprendedoras clases empresariales que surgen con toda su fuerza a partir del año 59, representadas por los tecnócratas del Opus y grupos semejantes. Tales pretensiones no indican sino su capacidad de análisis y, sobre todo, los intereses de clase que representan, utilicen la etiqueta que utilicen y se llamen "socialistas", opusdeistas, "pro chinos", etc.

El simple análisis del crecimiento o decrecimiento de variables económicas no revela factores por sí mismos "determinantes" de una transformación económico-política. El pretender que cuando la producción de acero o la renta per cápita alcancen unos determinados valores se llega a un sistema neocapitalista es sencillamente una bestialidad, y esto se ha llegado a decir aunque ahora toca la hora de recoger velas.

Esto no es sino "economicismo", mecanicismo económico. Sólo un análisis de clase, desde perspectivas económico-políticas puede hacernos comprender unas cifras y unos datos puramente económico-técnicos que aislados, en sí mismos, no nos dicen nada. Claro que esto exige un conocimiento de la naturaleza y problemáticas de la Economía Política que escapa por completo al alcance de ciertos "especialistas".

Todos los virajes, encubrimientos y rectificaciones que han empezado a efectuar con objeto de encubrir sus objetivos cada vez que son puestos de manifiesto, y de taponar los agujeros que el desarrollo real del sistema abre en sus argumentaciones de nada sirven.

Dichas posturas pueden ser calificadas como la proyección, dirigida al movimiento obrero y democrático, de las ideas, directrices e intereses de la oligarquía en el poder. No otro significado puede darse al hecho de que los defensores de tales teorías entre la oposición no hagan sino tragarse, uno tras otro, todos los anzuelos y cuentos que el régimen produce para convencernos del desarrollo económico, del "milagro" español.

Es necesario observar que la tesis del "despegue", viene unida a otras no menos interesantes con las que integra el conjunto ideológico "neocapitalista" de la burguesía en el poder. Según él, la sociedad peninsular no sólo ha logrado un desarrollo económico neo-capitalista, bajo control de una clase dirigente igualmente neocapitalista, sino que esto "supone" una estructura social general, un esquema de clase, asimilable al sistema neocapitalista occidental. El fascismo se reduce hoy a un fósil superestructural.

De un supuesto desarrollo productivo neocapitalista se pasa así a un sistema de clase de tipo neocapitalista "occidental", mediante aplicación del principio de desarrollo simple del modo de producción neocapitalista, principio que es parte integrante de las desacreditadas teorías mecanicistas sobre la tipología simple del desarrollo histórico de la sociedad de clase. El economismo vulgar demuestra nuevamente, con esta aportación, su carácter de instrumento ideológico burgués frente a la conciencia obrera y democrática, el carácter reaccionario de los grupos que, en coincidencia significativa con la oligarquía, tratan de hacer pasar "eso" por socialismo científico.

De hecho, el problema del desarrollo capitalista en el estado español es inseparable de una sociedad de clase de carácter específico. Ni el estadio capitalista, ni un eventual régimen "neocapitalista" peninsular son reductibles a los modelos británico, francés, alemán, o americano. El fascismo español es hoy un sistema típico, en forma y contenido, con un régimen jurídico e ideológico que constituye su única superestructura posible. No cabe su superación sin transformación fundamental de su contenido de clase. Transformación que sólo pueden acometer las clases objetivamente unidas por el conjunto indisoluble de fines y medios de la revolución democrática, nunca realizada en la península.

Las tesis neocapitalistas pretenden ocultar las contradicciones específicas de la sociedad peninsular mediante un esquema de clase incapaz de dar cuenta de su realidad, impedir la toma de conciencia de las clases oprimidas respecto de los problemas y posibilidades reales, romper la unidad obrera y democrática, camuflar los intereses de la burguesía imperialista. A partir de aquí, poco importan las variantes, del super-oportunismo nacionalista de Claudin al camelo "pro-chino" de la pequeña burguesía colonialista.

En definitiva, las teorías "neocapitalistas" de la apologética oficial se complementa con las de una oposición -super-oportunista o "super-revolucionaria"- que parte de las mismas afirmaciones fundamentales. Unas y otras rechazan en su base toda política democrática consecuente, revelan su conciencia de clase informada por la ideología nacionalista burguesa.

Euzkadi, abril de 1968